

HERMINIO MASANTONIO

Representa tanto y es tan grande para La Quema, que uno de sus apodos fue «Huracán» («el Huracán Herminio»). Máximo goleador (268 goles), segundo en presencias (366) y sinónimo referencial inequívoco del Globo todo y su más pura esencia: paradigma del guapo, emblema de humildad e impronta de grandeza. Era un longánimo que envalentonaba a propios e infundía respeto en ajenos. Amo de su tiempo y todos los demás, apellidó una era de la institución. En ella, no estuvo exento de lauros: campeonó en la Copa Adrián Escobar 1942.

A lo largo de su carrera señaló 294 goles oficiales y para el fútbol argentino es el tercer goleador histórico, además de ostentar dos récords: es el futbolista que más veces fue principal artillero de un equipo (diez en Patrios) y, a la vez, el que más tantos le marcó a un mismo rival (24 a Ferro). Para el elenco blanco y rojo con sombra de antaño verde también es el mayor rompe redes ante cuatro de sus cinco clásicos (San Lorenzo, Boca, Racing e Independiente) y, en suma, frente a

trece clubes: a los susodichos se agregan Ferro, Lanús, Platense, Gimnasia y Esgrima de La Plata, Vélez, Quilmes, Tigre, Talleres de Remedio de Escalada y Chacarita. En muchos de esos casos fue, asimismo, el goleador total del duelo; y, en algunos, significó aún más. Por ejemplo, es el máximo verdugo de la historia de Quilmes. Es de destacar un acto de amor increíble extra-futbolístico y no tanto: jugando para Banfield exigió una cláusula que lo eximía de enfrentar a Huracán.

En la Selección fue un auténtico hombre récord: siempre en el podio de sus máximos artilleros, logró tantos determinantes a nivel continental frente a Uruguay y Brasil (segundo goleador argentino del «Superclásico de las Américas» debajo de Baldonedo), el más rápido del conjunto patrio, una marca de tres anotaciones en ocho minutos durante la goleada más abultada de la historia de la Copa América (Argentina 12-0 Ecuador) y muchos otros más, con un increíble promedio de gol superador de su cantidad de encuentros disputados. Resultó

principal anotador de los Campeonatos Sudamericanos de 1935 y 1942 y, actualmente, quinto de Argentina en el global de aquel certamen. A hoy, es el décimo goleador histórico del combinado nacional. Empero, fue el máximo goleador histórico de su tiempo y quien durante más tiempo empuñó ese cetro: entre Tarasconi y Artime, y entre 1942 y 1967, ocupó ese trono de gritos patrios y sagrados con un récord de veinticinco años en haber. Además, tomando en cuenta a los cincuenta principales, él es el más efectivo por escándalo con una media de 1,105 goles (veintiún) por partidos jugados (diecinueve), por lo que es décimo con más anotaciones de la lista actual, aun ante la tremenda desventaja de contar

con muchísimos menos cotejos y oportunidades que la mayoría del resto (algo que también les sucede a Stábile y a Baldonado, reyes en promedio).

Dueño de diversos cultos, lo eternizan un busto en la sede; un monumento frente a ésta (el primero de Latinoamérica para un futbolista); una calle en su Ensenada natal; otra en su Parque Patricios vital, arteria aorta del Palacio Ducó; un antiguo sector en la Miravé; una plazoleta en el sur porteño; una peña con su nombre; un tango; una infinidad de elogios y páginas cargadas de historia y gloria; y un libro y la reedición del mismo, entre otros. Sería darle serias gracias por su gracia la presente nomenclatura.

Gonzalo Hernán Minici